

***Intervención en el Plenario de Emergencia del Sóviet de
Moscú de Diputados Obreros y Campesinos y Soldados del
Ejército Rojo***
León Trotsky
12 de mayo de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech. At the Emergency Plenary Meeting of the Moscow Soviet of Workers’ and Peasants’ and Red Army Men’s Deputies, May 12, 1923”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 12 de mayo de 1923. De los archivos. El plenario de emergencia del Sóviet de Moscú celebrado el 12 de mayo de 1923 fue convocado en relación con el ultimátum de Curzon del 1 de mayo.)

¡Camaradas! Ayer en mi sala de trabajo se juntaron ciertas noticias y ciertos hechos. Recibí a dos camaradas, delegados obreros de una fábrica de papelería de la provincia de Kaluga. Uno de ellos trabaja en esta fábrica desde hace 51 años, el otro desde hace 46 años. Casi al mismo tiempo que ellos llegaron, o un poco antes, recibí una llamada telefónica del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores sobre el asesinato de nuestro amigo y representante el camarada Vorovsky¹. Y también recibí todo un paquete de periódicos publicados en el extranjero por antiguos terratenientes y capitalistas de nuestro país.

Camaradas, no sé si sois conscientes de lo frenética e insensata que es la campaña de mentiras, invenciones y alucinaciones que está llevando a cabo la prensa emigrada. El período en que vivimos y que se caracteriza por una gran y creciente unidad entre el poder soviético y las masas trabajadoras de toda nuestra unión, por el gran movimiento revolucionario de los pueblos (y por la incorporación a la revolución de los pueblos que en años anteriores no habían participado en ella), este período es descrito por la prensa blanca como un período de nuevos levantamientos en todos los rincones de nuestro país, un período de descomposición del aparato estatal y de desintegración del partido comunista. Y cuando uno lee estas hojas, que salen en Varsovia, Heisingfors, Riga, Reval y otros lugares, se ve obligado a preguntarse: ¿quién las imprime y para quién se imprimen? ¿Están locos los que las imprimen, o es que cuentan con que sus lectores están locos?

¿Para qué se imprime todo esto? Para involucrarnos en la guerra con el imperialismo, para provocar la guerra, pero ¿por qué? Entre nosotros y los imperialistas de occidente hay un collar de estados extranjeros. Y si, en contra de nuestros deseos, comenzara un bloqueo insensato y criminal, o, más aún, si llegara la guerra, los primeros golpes de tal guerra caerían sobre los estados extranjeros adyacentes a nosotros, por la fuerza de la lógica de la situación geográfica. Sin embargo, es de esos mismos países de donde procede esta avalancha de mentiras, alucinaciones y provocaciones, a través de la emigración de los guardias blancos, los antiguos terratenientes y capitalistas.

Y ayer estos dos viejos trabajadores me contaron cómo habían vivido el año 1918, con hambre y frío, y dijeron que ahora vivían algo mejor. Estos ancianos, héroes del

¹ El camarada Vorovsky, representante plenipotenciario de la Rusia soviética en Italia, que había acudido a Lausana para participar en una conferencia internacional, fue asesinado el 10 de mayo de 1923 por un guardia blanco ruso llamado Conradi.

trabajo, habían traído consigo algunas docenas de manos del papel que producen allí para diversas necesidades económicas y culturales, y con sus dedos nudosos y temblorosos me mostraron con justificado orgullo estos ejemplares de nuestra producción resucitada. Dijimos: denos otros dos, tres, cinco años de trabajo pacífico, y elevaremos nuestra economía, nuestras escuelas, nuestro nivel cultural. ¿Podemos pensar en la guerra? ¿Podemos, con nuestras extensiones ilimitadas, nuestros muchos millones de habitantes, nuestro atraso, nuestra pobreza, nuestra falta de cultura contemplar la agresión, la conquista, las ofensivas? Nosotros decimos: maldito sea entre nosotros quien levante la voz a favor de agredir a alguien, a favor de una futura guerra. Uno de esos obreros llevaba 51 años en el banco de trabajo, y si se le dijera que nosotros, el estado obrero y campesino, albergamos intenciones agresivas, no lo entendería. La clase obrera expulsaría de sus filas a cualquiera que no estuviera dispuesto a defender la paz y el trabajo de todas las maneras y por todos los medios.

Y, sin embargo, camaradas, la atmósfera a lo largo de las fronteras de la república soviética se ha enrarecido de nuevo y estamos obligados una vez más a seguir con atención y no sin ansiedad las intenciones no sólo de los gobiernos, sino también de grupos separados, camarillas particulares dentro de estos gobiernos, ya que, dado el estado inestable de la política europea, la conducta de determinados grupos o individuos que se alzan en las alturas del poder imperialista puede, en un período como el actual, tensar tanto el nudo que, más tarde, esos mismos señores se vean obligados a cortarlo con la ayuda de una de esas espadas de las que tienen tantas en su arsenal: muchas, muchas más de las que tenemos nosotros. Esta es también una de las razones por las que lucharemos por la paz de todas las maneras y por todos los medios, y respaldaremos a nuestros diplomáticos, que luchan honesta, sincera y persistentemente para mantener la independencia de la Unión Soviética mediante acuerdos pacíficos.

Camaradas, creo que todo soldado del Ejército Rojo (y, con nosotros, el soldado del Ejército Rojo es ante todo un ciudadano que participa activamente en la vida política del país) comprende y comprenderá el tono en que hablan ahora el poder soviético y sus diplomáticos. Es un tono de serenidad, de protesta, de invitación a la prudencia. Sé que tenemos motivos suficientes para la indignación, para el resentimiento, para levantar el puño cerrado y rechinar los dientes. Pero en el momento actual es necesario hacer un llamamiento a la prudencia, al autocontrol, a la cautela y a la calma. Las masas obreras y campesinas, las masas de nuestro Moscú Rojo en su totalidad, han demostrado que comprenden plenamente el carácter inquietante de la situación actual. No sabemos si la acción de Curzon es una acción aislada de Gran Bretaña o si hay también otros estados, más cercanos o igualmente lejanos, que desarrollan ahora planes diplomáticos, y quizá no meramente diplomáticos, dirigidos contra nosotros. Y por esa misma razón no daremos un solo paso, ni pronunciaremos una sola palabra, que pueda agravar la situación o cerrar el camino a una denuncia pacífica mediante negociaciones. Deseamos la paz por encima de todas las cosas, aunque, naturalmente, no al precio de la rendición, no al precio de convertir a la Unión Soviética en vasallo del imperialismo extranjero.

Los gobiernos de la Entente, desde la guerra y la paz de Versalles, no se han acostumbrado a hablar con otros pueblos, estados y naciones de otra manera que no sea la de órdenes y mandatos. A este respecto decimos que sus palabras de mando no llegan hasta el Moscú Rojo. Nosotros, la república de obreros y campesinos, estamos dispuestos a hacer las mayores concesiones, pero sólo sobre la base de la independencia y la igualdad. Y por eso, camaradas, todos a una, en las filas del gobierno y del aparato estatal, y en las filas de nuestro partido, y en las de las masas obreras y campesinas no militantes del partido, que son muchos millones, apoyaremos todos los pasos que den nuestros diplomáticos encaminados a la paz y a asegurar la posibilidad de salvaguardar el acuerdo

comercial y las relaciones económicas con otros países. Y, en no menor medida que todos los demás, el Ejército Rojo y la Armada Roja apoyan a nuestros diplomáticos, porque las fuerzas armadas saben mejor que nadie lo que significa la guerra, lo que significaría la guerra si ahora la hicieran caer sobre nosotros.

Hoy, en la tensa situación actual de Europa, la guerra sería una lucha a muerte. Sería una lucha que duraría no meses sino, posiblemente, años, una lucha que se tragaría todas las fuerzas y recursos de nuestro país, poniendo fin al trabajo económico y cultural durante años. Por eso decimos: “Que pase de nosotros este cáliz”. [“Que pase de mí este cáliz” es decir, que no se me exija beber este trago amargo: dicho por Jesús en el Huerto de Getsemaní (Mateo, 26:39)]. Queremos la paz, estamos todos a favor de la paz: así lo dicen el Ejército Rojo y la Armada Roja, que son parte de la clase obrera, carne de su carne. Pero, camaradas, si esta voluntad de trabajo pacífico que expresaron los dos obreros que trabajaban en el tajo desde hacía medio siglo, y que expresaron ese deseo desde el fondo del corazón de los obreros y campesinos de toda la Unión (si esta voluntad nuestra de paz no llegara a triunfar, y el anillo del imperialismo siguiera cercándonos, si el desafío siguiera al reto asumiendo forma material, y si las bayonetas del imperialismo apuntaran a nuestro pecho, o a asestarnos un golpe en la espalda, entonces, en nombre del Ejército Rojo y de la Armada Roja, que desean un trabajo pacífico, les digo que el Ejército Rojo y la Armada Roja cumplirán hasta el fin con su deber.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es